

CALATAÑAZOR

Calatañazor está situado a medio camino entre Soria y El Burgo de Osma, muy cerca de la carretera N-122. El pueblo se halla encaramado sobre la hoz que forma el río Abión, frente a la muela donde se encuentran los restos de la ciudad, primero celtibérica y luego hispano-romana, de Voluce. Las defensas naturales de tan agreste emplazamiento se vieron reforzadas con una muralla del siglo XII y un castillo levantado en época bajomedieval.

Prescindiendo de la leyenda sobre la derrota de Almanzor en 1002, glosada por Rodrigo Jiménez de Rada, no se conoce ninguna mención documental sobre Calatañazor anterior a 1088, en que se traza la línea divisoria entre las diócesis de Osma y Burgos-Oca. En ese año aparece como la más extrema de las repoblaciones cristianas por lo que hay que suponer que fuera recuperada con posterioridad a 1060, momento en que Fernando I toma Gormaz, Vadorrey, Aguilera y Berlanga. Según Martínez Díez no es descartable que dada su situación orográfica pudiera haber sido ocupada ocasionalmente por las expediciones musulmanas que transitaban por la cercana calzada romana que unía Osma con el valle del Ebro. Su propio nombre, Calatañazor, significa en árabe "castillo de las águilas", lo que prueba esta relación con gentes arabófonas.

Esta situación de límite o frontera se perdió con el paso de los años y el avance de la reconquista. Así en 1134, al confirmarse la divisoria entre los obispados antes señalados, la línea ya no se detiene aquí sino que continua por *Cabreillas, Murielas, Calatannazor, usque ad serram de Gorbión*. Por entonces ya se había constituido en torno a Calatañazor una Comunidad de Villa y Tierra que logró mantener su integridad territorial hasta el siglo XIX.

Desde esos momentos del siglo XII hasta finales de la centuria siguiente no volvemos a tener noticias de ella. En 1297 doña María de Molina donó la villa a don Enrique el Senador, revirtiendo de nuevo a la Corona en 1303 tras la muerte de éste. Poco tiempo después fue entregada por el rey a su hermano, el infante don Pedro, que construyó el castillo, pasando en 1319 a la hija de éste, doña Blanca. De nuevo en manos de la Corona, fue don Enrique II el que en 1376 cedió la villa en régimen de señorío a don Juan Fernández de Padilla, a cuya familia



Calatañazor

estuvo vinculado desde entonces. En 1622 tomó posesión de este señorío don Juan Gómez de Sandoval, primer duque de Medinaceli.

De la importancia que adquirió con el paso del tiempo son buena muestra las once parroquias que llegó a tener, según Loperráez: San Martín, Santa Columba, San Juan Bautista, San Nicolás, San Miguel, Santa María Magdalena, Santa Ana, San Lorenzo, San Roque, San Salvador o Santa María del Castillo y Nuestra Señora de Fuentemayuel que era una especie de arrabal ya despoblado. Podemos saber la ubicación de algunas de ellas gracias a la carta que envió el párroco de Calatañazor, don Ramón Bas y Martínez, al cartógrafo Tomás López, el 20 de septiembre de 1771: "Extramuros de la Villa por la parte de oriente ay una Hermita de Nra. Sra. de la Soledad, que antiguamente fue Parroquia de San Nicolas. Cerca de esta, como 400 pasos de distancia ay otra de San Juan Bautista, que tambien fue Parroquia, y esta por la parte de poniente de la antecedente. De esta medio quarto de legua hacia el norte encima de un alto ay otra de Sta. Ana. Un quarto de legua de esta en la linea de poniente ay otra de Sta. Maria Magdalena en medio de una vega llamada Vega de la Magdalena. Hubo otra parroquia como 200 pasos de las peñas (ilegible) que esta situada esta Villa llamada San Martin y de esta ay razon en un libro antiguo de parroquia de quando se mando quitar y traer la pila bautismal y poner una cruz en el sitio donde estuvo el altar. Otra en la linea de medio dia distan 200 pasos llamada Sta. Coloma (esta según tradicion) cuio terminio en aquella se conserba el mismo nombre por la parte de entre poniente y medio dia a 200 pasos de esta pasa un rio de corto caudal". A éstas habría que añadir la de San Lázaro ubicada en el prado del mismo nombre.

De la mayor parte de ellas no ha quedado ni rastro, de otras nos ocuparemos a continuación.

Texto: PLHH - Foto: JNG

Bibliografía

ÁLVAREZ GARCÍA, C., 1989, fols. 77-83; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 127-130; COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J. J. de, 1998, p. 85; GARCÍA VALENCIANO, J. J., 1986, pp. 55-59; GARCÍA VALENCIANO, J. J., 1964 (1992); LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. II, p. 212 y t. III, pp. 7 y 17; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 137-140; SÁENZ RIDRUEJO, C., 1985, t. I, pp. 224, 225, 234, 235, 242.

Iglesia de Santa María del Castillo

ESTÁ SITUADA en el extremo meridional del escarpado peñón sobre el que se asienta la población. Su primitiva advocación parece que fue El Salvador según refiere Loperráez que ya señalaba que "muchas partes de ella era antigua". Don Ramón Bas y Martínez, párroco de Calatañazor, hizo constar en la carta que envió en 1771 a Tomás López el origen de la imagen titular y por tanto de la advocación: "Según tradicion, se encontro esta Sta. Imagen en el castillo, en un nicho (que aun se demuestra) en la pared, cubierto por de fuera, de que se infiere que los christianos la ocultaron allí quando entraron los moros en España".

La iglesia actual es fruto de tres campañas constructivas claramente diferenciadas, la primera se corresponde con el edificio románico que se levantó a finales del siglo XII y las otras dos con las reformas que se hicieron en los siglos XVI y XVIII, que afectaron principalmente a la capilla mayor, a

la torre y a los dos tramos de la nave. Nos limitaremos en este apartado sólo a la primera de ellas que incluye no sólo la fachada occidental, como hasta la fecha se había admitido, sino también la mayor parte del muro sur.

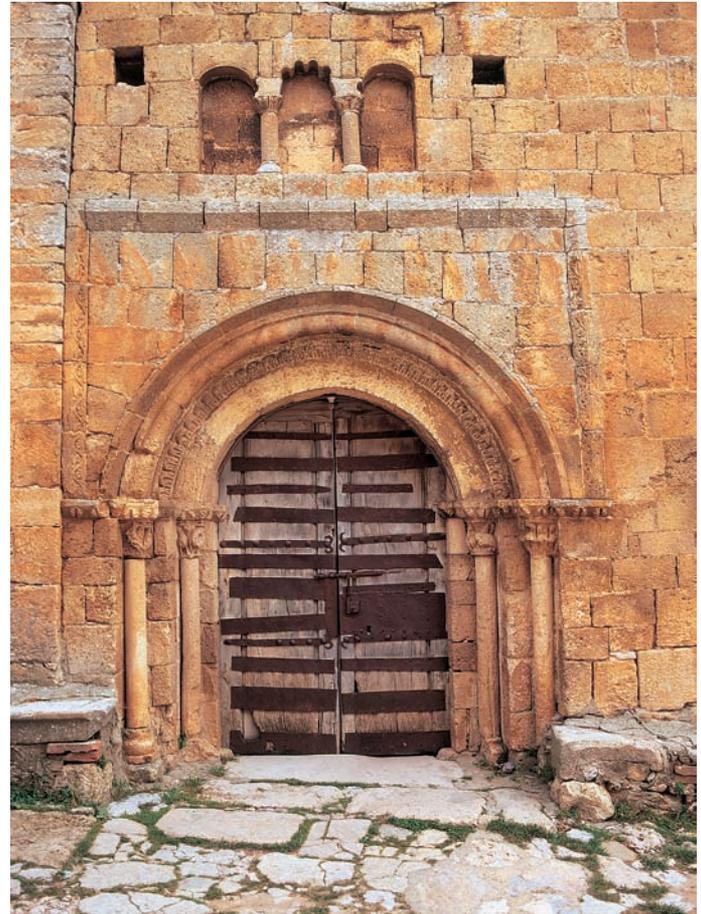
Indudablemente la fachada occidental es la parte más interesante de la iglesia románica. Se abre aquí una portada formada por un arco de ingreso de medio punto algo rebajado y sin decoración, seguido de una arquivolta con hojas partidas y bolas, otra de bocel y un guardapolvo con roleos incisos. Apoyan sobre una línea de imposta decorada con las características bifolias acogolladas de inspiración silense que tanto éxito tuvieron en el románico soriano. Dos columnas a cada lado sostienen sendos capiteles muy desgastados en los que a duras penas se intuye su decoración. El capitel interior de la derecha presenta en una de sus caras a Sansón con el león y en la otra los restos de lo que parece

*Fachada occidental*

una arpa, en una composición semejante a la de Torreandaluza. El capitel exterior de este lado muestra dos niveles de hojas apalmetadas muy parecidas a las de la arquivolta. Los capiteles del lado izquierdo se decoran con parejas de arpas y grifos afrontados. No parece que en la distribución de estos temas haya existido un hilo argumental, sino más bien un deseo de dotar a la portada de una distinción especial recurriendo para ello a soluciones aplantilladas, derivadas en este caso de los talleres de El Burgo de Osma.

Enmarcando el conjunto corre un alfiz biselado adornado con tallos ondulantes similares a los del guardapolvo, pero en este caso labrados. Este motivo gozó de gran predicamento entre los canteros de la zona que lo plasmaron en otras portadas (ermita de La Soledad, iglesia de San Juan, Nafría la Llana, Nódalo y La Cuenca) y en buen número de pilas bautismales.

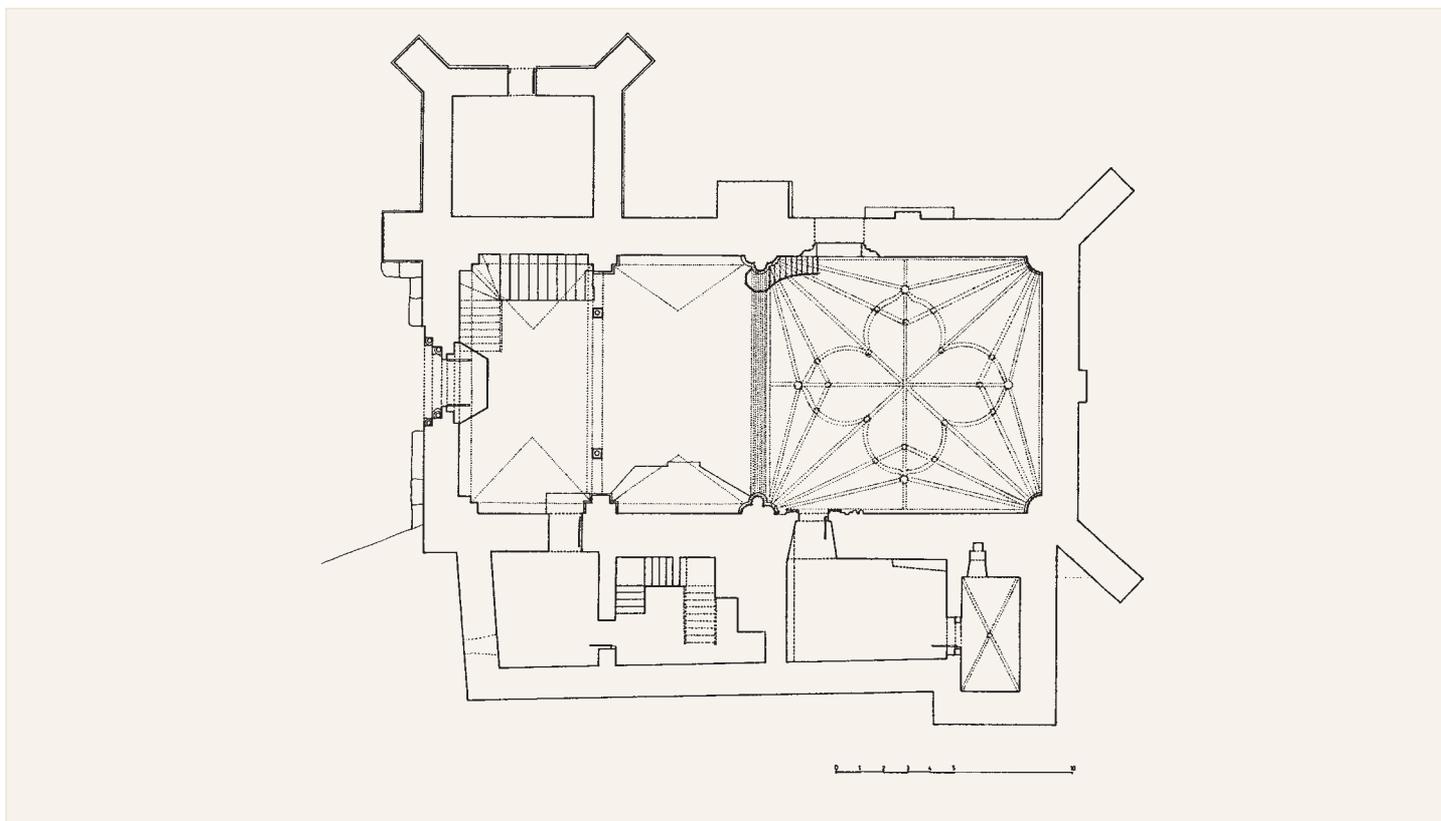
Encima de la portada se disponen tres arquillos ciegos decorados con una cinta de contario en el borde. Los laterales son rebajados y apoyan en uno de sus lados directamente sobre las jambas, mientras que el central es polilobulado y descansa sobre dos columnillas con capiteles vegetales. Es evidente que estos arquillos —y es posible que toda la portada—

*Portada*

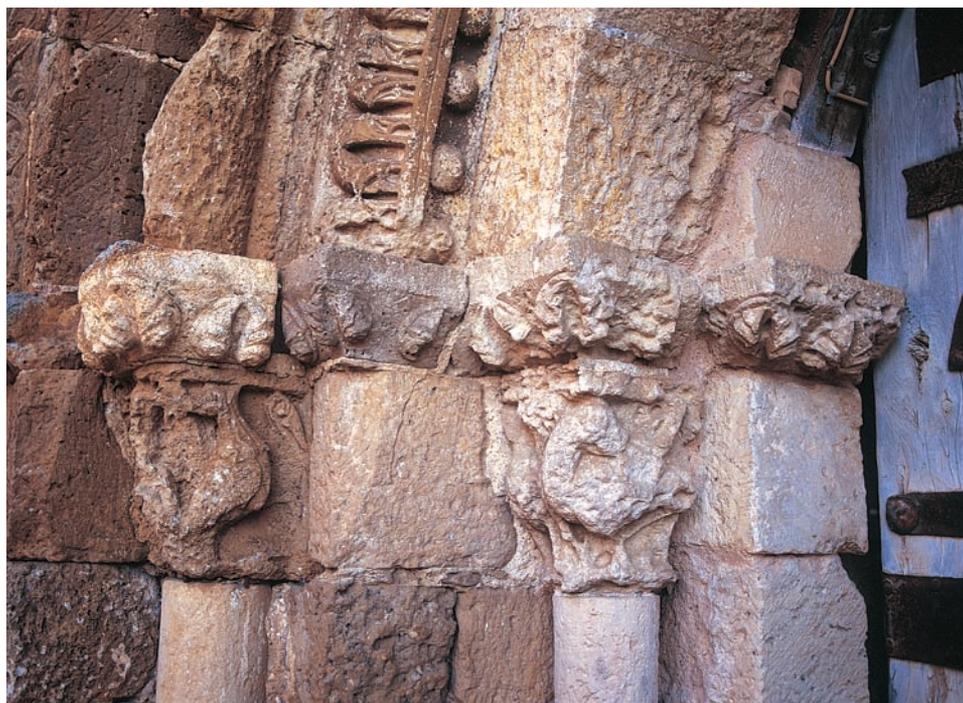
han sido remontados, pues se colocaron ligeramente desviados respecto al eje de la puerta, al tiempo que se invirtieron los salmeres del arco central que quedaron vueltos hacia los arcos laterales.

Desplazado también del eje central de la puerta se halla un gran óculo y sobre él un arco cegado que culmina el piñón del primitivo hastial, recreado durante la reforma del siglo XVIII. Por otra parte, la fachada queda adosada en su lado izquierdo a un lienzo de muro de perfil curvo y aparejo de mampostería, situado entre ésta y la torre. Desconocemos su función pero el hecho de conservar un arco cegado en altura nos hace suponer que se trate de los restos de una torre anterior, tal vez defensiva, aunque a falta de otros datos preferimos ser cautos en este particular.

El esquema de esta portada se repitió sin apenas variantes en la iglesia de Nafría la Llana, donde es evidente que trabajó el mismo taller. Allí, sin embargo, son cinco las arquivoltas que forman la portada, pues se incluye un arco liso más que apoya directamente sobre las jambas de entrada. Este arco falta en Calatañazor, pero se intuye su presencia en el diseño original ya que las jambas son lo suficientemente profundas como para soportarlo. Ante esta ausencia u olvido



Planta



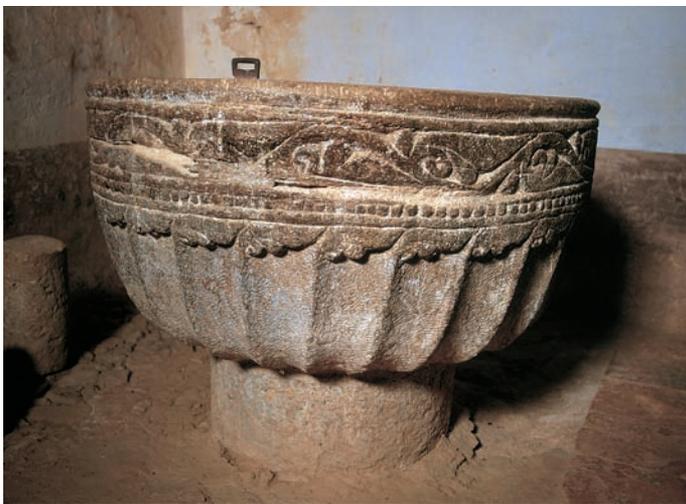
Capiteles del lado izquierdo de la portada



Estancias adosadas en el lado sur



Relieve incrustado en la ventana del baptisterio



Pila bautismal de la iglesia

a la hora de remontarla, se optó por colocar en el saliente de las mismas sendas piezas lisas que apoyan sobre la línea de imposta, adaptándose al intradós del arco de ingreso.

En el lado sur se conserva prácticamente todo el muro románico, construido con sillería perfectamente escuadrada y rematado por una cornisa soportada por canecillos de nacela. En él se abrían una saetera y una ventana de medio punto, actualmente cegadas. Esta parte, que ocupa más o menos la mitad de la altura que hoy tiene el muro, queda oculta por las dependencias que hay adosadas en ese lado, de modo que sólo se pueden contemplar desde el interior.

Este muro de la primitiva iglesia presenta en la parte baja un arco de medio punto y una ventana también cegados. Precediéndolo hay un espacio —actualmente ocupado por el baptisterio, la dependencia aneja y la sacristía— que se cierra con un muro románico en el que hay dos saeteras (una cegada), además de la puerta por la que se accede al cementerio. Ésta consta de un arco de medio punto con chambrana de bolas. Desconocemos la función de esta dependencia, aunque por su situación pudiera haber sido una especie de pórtico. En el extremo oriental enlaza con una sala rectangular, cubierta con bóveda de crucería, que presenta en el exterior una hilera de canecillos románicos, algunos de ellos decorados con cabezas antropomorfas.

Por último, hay que señalar que se incrustaron en diversas partes del edificio algunos relieves procedentes de la primitiva fábrica. Uno de ellos es un grotesco mascarón de ojos saltones y grandes dientes que puede verse en la sala contigua a la capilla mayor, y el otro un relieve muy plano colocado como alféizar en la ventana del baptisterio. En él se representa la escena de la *Visitatio Sepulchri* con las figuras distribuidas bajo tres arcos. Su estilo, que se aparta totalmente del resto de las labores escultóricas descritas, guarda cierto paralelismo con el de un relieve que vieron Cabré y Gaya Nuño en el edificio del antiguo Ayuntamiento o de las escuelas y cuyo paradero se desconoce. Para Gaya Nuño ambas piezas eran los restos de un sepulcro y describe en el segundo relieve "cuatro arcos perlados, donde se inscriben un ángel pesando las acciones de un alma; otro arrodillado, con un ave en la mano; una tercera figura, en actitud de bendecir, y la última arrodillada". Se trataba de una escena funeraria con la que encajaría bien el tema de la *Visitatio Sepulchri* que aparece en el otro relieve. No se puede descartar tampoco que procedan de la decoración de alguna de las iglesias desaparecidas, tal vez de la de San Miguel.

En el interior se conservan dos pilas bautismales románicas con las características propias de otros ejemplares de la comarca. La mejor conservada corresponde a la propia parroquia, mientras que la otra fue hallada enterrada en el cementerio del lado norte.



Pila bautismal que se hallaba enterrada en el exterior

La primera mide 125 cm de diámetro × 92 cm de altura y se decora con un bocel en el borde, seguido de un tallo ondulante de las mismas características que el de la portada y una serie de hojas lanceoladas muy planas. Responde al mismo tipo que las de Nafría la Llana, Nódalo, La Barbolla, La Cuenca, Torreblacos, Cantalucía y Fuentecantales.

La otra pieza se encuentra en peores condiciones pero se intuye una decoración muy similar, aunque algo más tosca. Debe proceder de otra de las parroquias extinguidas, tal vez de San Juan o quizás de San Martín de donde consta que se trajo su pila, según el escrito de don Ramón de Bas y Martínez mencionado en la introducción histórica de este estudio.

Para acabar, mencionaremos otras piezas descontextualizadas que se conservan en el interior de la iglesia, como son dos estelas discoidales con cruces patadas y vástago, así



Capiteles conservados en el baptisterio

como tres capiteles vegetales de la misma traza y estilo que el de la portada.

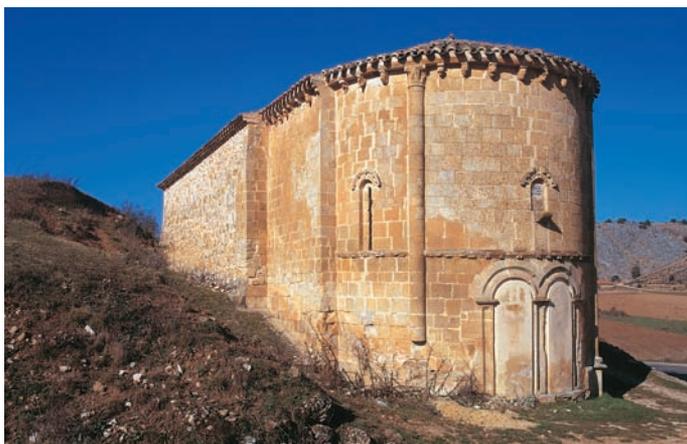
Texto: PLHH - Plano: BBV - Fotos: JNG

Bibliografía

ÁLVAREZ GARCÍA, C., 1989, fol. 77r.; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, p. 64; GARCÍA VALENCIANO, J. J., 1986, pp. 59-60; GARCÍA VALENCIANO, J. J., 1964 (1992), pp. 108-111; GAYA NUÑO, J. A., pp. 97-98; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, pp. 267, 274, 277, 283, 288; MANRIQUE MAYOR, M.^a Á., GARCÍA ENCABO, C. y MONGE GARCÍA, J. A., 1989, t. II, pp. 170-173; MARTÍNEZ DíEZ, G., 1983, pp. 137-140; MARTÍNEZ FRÍAS, J. M.^a, 1980, pp. 172-174; RUIZ EZQUERRO, J. J., 1990, pp. 575-585; TARACENA AGUIRRE, B. y TUIDELA DE LA ORDEN, J., 1928 (1997), pp. 169-170.

Ermita de la Virgen de la Soledad

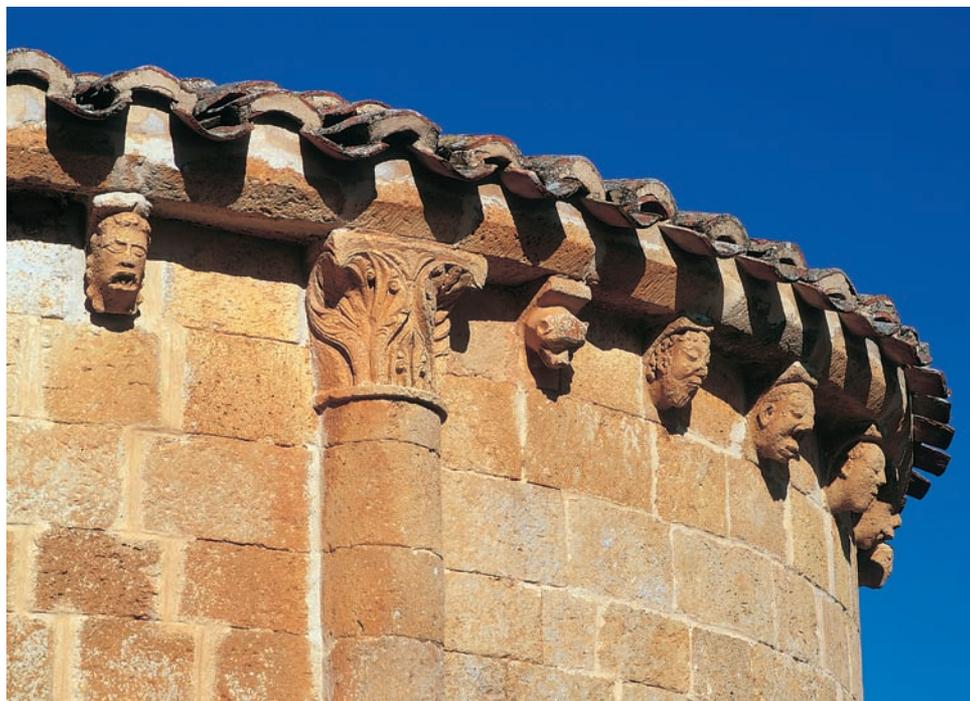
Cabecera



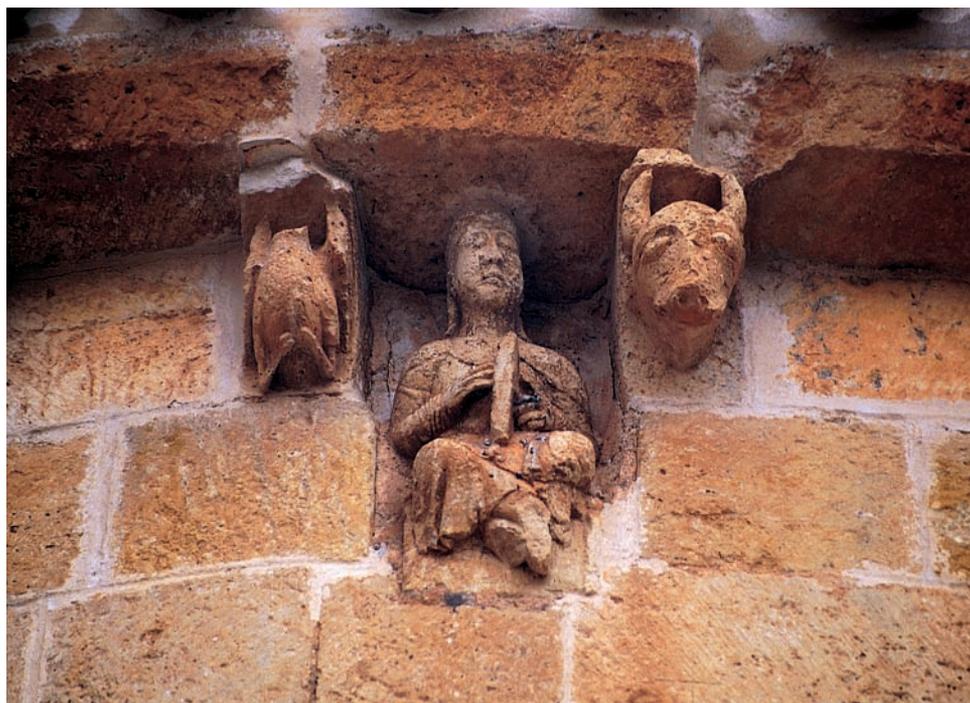
LA ERMITA DE LA SOLEDAD se encuentra ubicada extramuros de la villa, junto a la carretera y a la rampa que asciende hasta la población. Fue una de las muchas parroquias que hubo en el pueblo y tuvo como primera advocación San Nicolás.

El edificio actual es fruto de dos campañas constructivas diferentes, por un lado la cabecera que conserva su fábrica original de perfecta sillería y por otro la nave que fue reformada en época posterior aprovechando la portada románica.

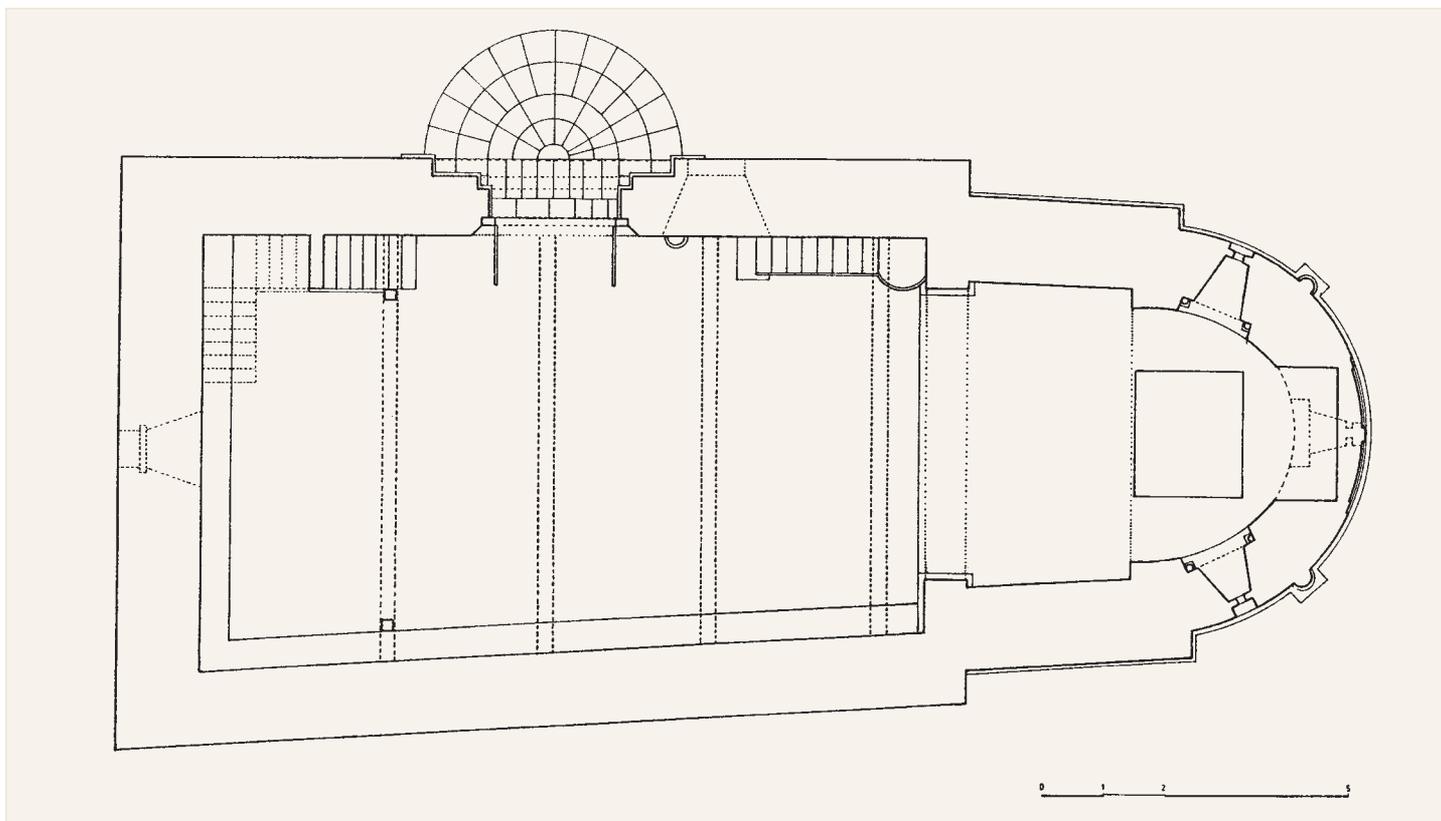
La cabecera presenta un ábside semicircular cubierto con bóveda de cuarto de esfera y un tramo recto con bóveda de cañón. En el exterior se articula en tres paños delimitados por dos columnas que llegan hasta la cornisa



Canecillos del ábside

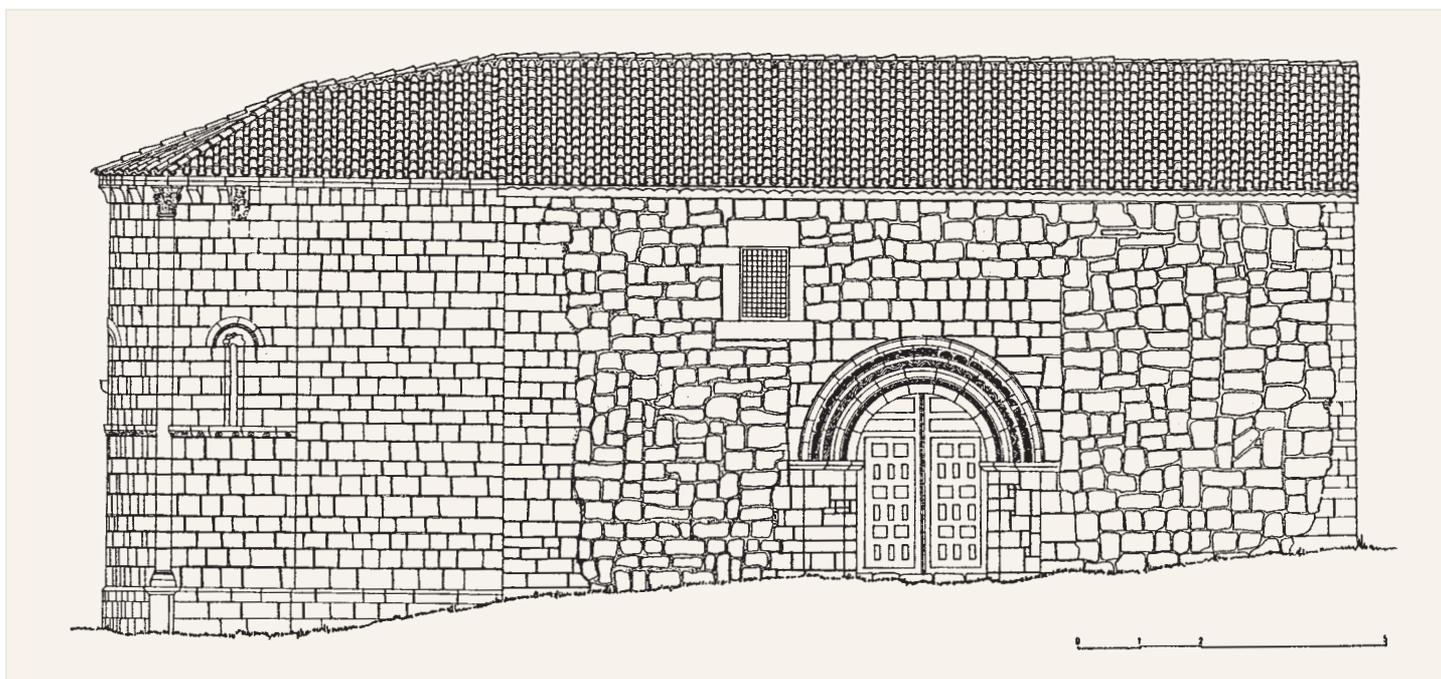


Relieve del rey David



Planta

Alzado norte





Sección longitudinal

con sus correspondientes capiteles de temática vegetal, uno con las habituales hojas apalmetadas, muy del gusto de los canteros de Calatañazor, y otro con dos grandes hojas abiertas en forma de abanico, de talla muy delicada. Abrazando todo el ábside aparece un imposta decorada con las características bifolias de raigambre silense que fueron adoptadas como recurso ornamental por el taller de El Burgo de Osma, de donde parece que lo tomaron a su vez los canteros de Calatañazor.

En cada paño se abre una aspillera enmarcada por un arco ornado con bezantes y una chambrana con puntas de

Portada



clavo y flores formadas por cinco esferas. El del lado septentrional presenta un perfil lobulado, como uno de los arcos que rematan la portada de la parroquial.

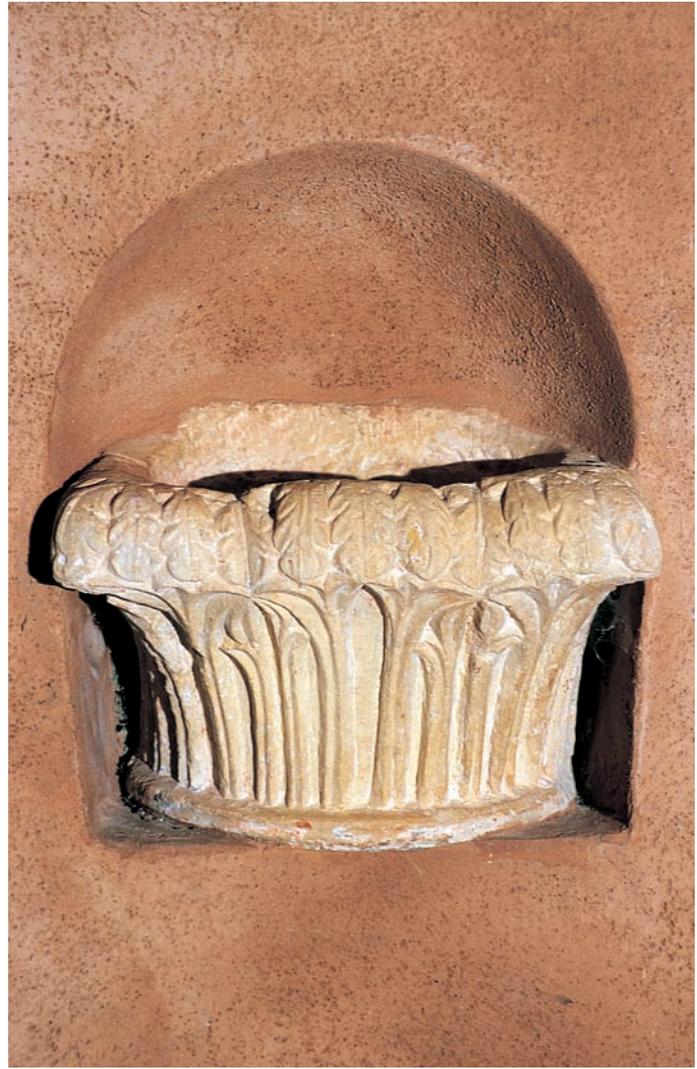
Rematando los muros corre una cornisa con perfil biselado que apoya sobre una colección de canecillos figurados con un amplio muestrario de cabezas antropomorfas –algunas de rasgos grotescos– y de animales. En el lado septentrional destaca la imagen de un personaje sedente y con las piernas cruzadas que está tocando un arpa. El porte noble que muestra la figura, ataviada con túnica y manto de cuerda, le distingue como un personaje relevante que bien pudiera ser del rey David.

En el siglo XVII se abrieron en el testero dos arcos de medio punto que fueron posteriormente cegados. Es posible que entonces se reconstruyese también la nave, utilizándose un aparejo de sillarejo y mampostería. Coincidiendo con esa reforma se rebajó el nivel de su alero igualándolo con la altura de la cabecera, de ahí que se eliminasen la cornisa y los canecillos románicos. En su lado septentrional se aprovechó la vieja portada, formada por un arco de ingreso de medio punto y dos arquivoltas decoradas con un bocel entre dos bandas de roleos y las características bifolias. La arquivolta exterior apoyaba en origen sobre una pareja de columnas y capiteles que no se han conservado.

En el interior, la capilla mayor está recorrida por dos impostas, la superior con pentafolias y la inferior con el conocido tema de los roleos o tallos ondulantes. Las ventanas presentan arcos de medio punto sobre columnas,



Capitel de la ventana absidal. Grifos



Capitel aprovechado como pila de agua bendita

excepto la central que fue reformada en el siglo XVII. Los capiteles de las otras dos se decoran con hojas apalmetadas, grifos afrontados y centauros sagitarios.

El arco triunfal es del siglo XVII y la nave probablemente también, aunque esta última fue objeto de una intensa restauración en la década de 1980. Los muros se enfoscaron, se hizo un banco corrido a lo largo de los mismos, se cambió el pavimento y se reparó la cubierta de madera. En una hornacina se colocó un capitel románico aprovechado como pila de agua bendita, casi gemelo de uno conservado en el baptisterio de la parroquial.

A tenor de lo visto podemos concluir señalando la gran afinidad estilística existente entre los motivos ornamentales presentes en esta ermita (capiteles, impostas y portada) y los ya descritos en la iglesia de Santa María del Castillo. Los mismos artífices construyeron también el ábside de Nafría la Llana donde repitieron la misma

estructura arquitectónica y ornamental. Se trata, al parecer, de un taller en cierto modo deudor de la herencia plástica silense que llega a estas tierras, ya de forma diluida, a través de los maestros que intervinieron en la catedral de El Burgo de Osma. El trabajo de estas cuadrillas habría que fijarlo en fechas muy tardías que podrían incluso rebasar el año 1200.

Texto: PLHH - Planos: BBV - Fotos: JNG

Bibliografía

CABRÉ AGUILÓ, J., 1916, p. 108, lám. LXXXVIII/1; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 64-65; GAYA NUÑO, J. A., 1946, pp. 97-98; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, pp. 272, 279; MANRIQUE MAYOR, M.^a Á., GARCÍA ENCABO, C. y MONCE GARCÍA, J. A., 1989, t. II, pp. 173 y 175; TARACENA AGUIRRE, B. y TUDELA DE LA ORDEN, J., 1928 (1997), p. 170.

Ermita de San Juan



Ruinas de San Juan Bautista

LAS RUINAS DE LA IGLESIA DE SAN JUAN se hallan extramuros, junto a la carretera de Muriel de la Fuente y a unos 100 m de la ermita de La Soledad. Está rodeada de campos de labor y de abundante vegetación que cubre gran parte de su fábrica.

Lo que hoy queda del primitivo edificio es la caja de muros con la portada y la espadaña. Se trataba en origen

de una construcción románica formada por una nave techada de madera y una cabecera cuadrangular cubierta con bóveda de cañón, como en la cercana iglesia de San Miguel de Parapescuez. Hoy sólo se mantienen en pie los muros perimetrales, con la portada abierta al mediodía y la espadaña sobre el hastial occidental.

La portada es parecida a la de La Soledad. Consta de un arco de ingreso de medio punto, dos arquivoltas –una lisa y otra de bocel– separadas por una cenefa con roleos y un guardapolvo con bifolias.

Todo apunta a que estamos ante un edificio en el que trabajaron las mismas cuadrillas de canteros que intervinieron en la parroquial y en la ermita de La Soledad.

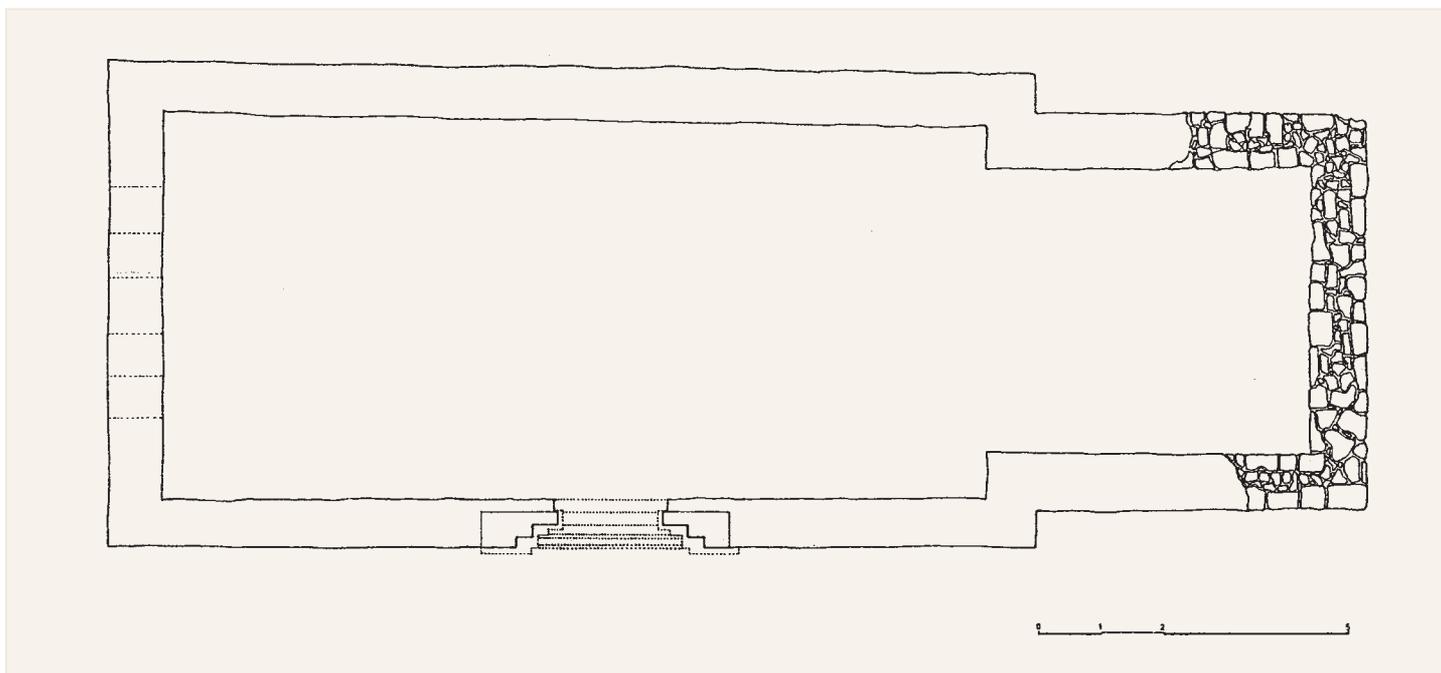
Texto: PLHH - Planos: BBV - Fotos: JNG

Bibliografía

CABRÉ AGUILÓ, J., 1916, p. 108, lám. LXXXVIII/3 y 4; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, p. 65; GARCÍA VALENCIANO, J. J., 1964 (1992), p. 122; GAYA NUÑO, J. A., 1946, p. 98; MANRIQUE MAYOR, M.ª Á., GARCÍA ENCABO, C. y MONGE GARCÍA, J. A., 1989, t. II, p. 175; TARACENA AGUIRRE, B. y TUDELA DE LA ORDEN, J., 1928 (1997), p. 170.

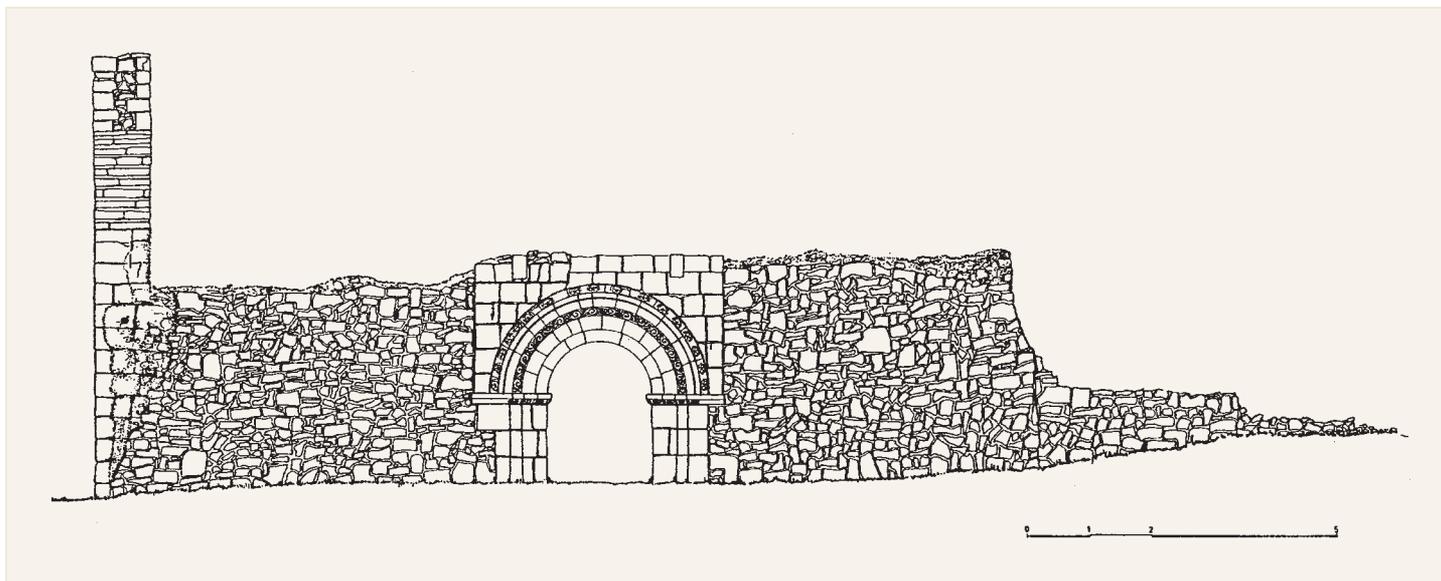


Portada



Planta

Alzado sur



Casa particular

EN LA CALLE DEL TIRADOR, cerca del actual Ayuntamiento, hay una casa particular con una portada románica y un relieve algo posterior. La portada consta de un arco de medio punto doblado apoyado sobre una línea de imposta de nacela. Sobre ella hay una hornacina que lleva incrustado un relieve pétreo en el que se representa bajo un arco mixtilíneo a San Miguel blandiendo su espada y pisoteando al diablo. Es de factura tosca y cronología tardía, probablemente de mediados

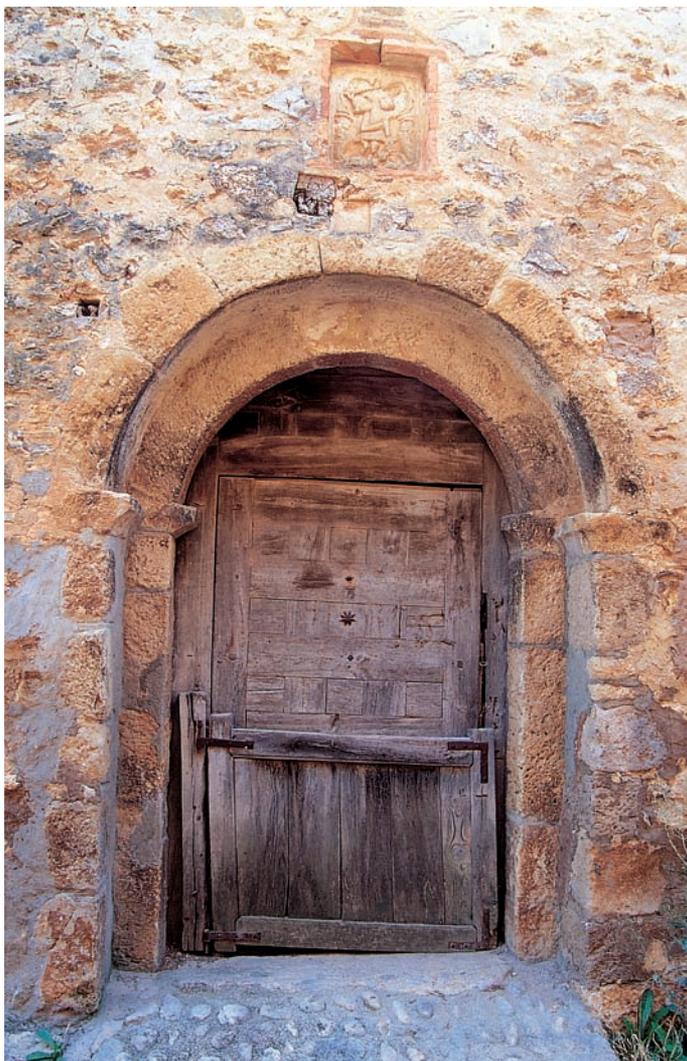
del XIII. Dado el tema representado es posible que nos hallemos ante los restos que quedan de la antigua iglesia de San Miguel.

Texto y fotos: PLHH

Bibliografía:

MANRIQUE MAYOR, M.^a Á., GARCÍA ENCABO, C. y MONGE GARCÍA, J. A., 1989, t. II, p. 170.

Portada



San Miguel luchando con el diablo

